

TENDENCIAS DE LA TRADUCCIÓN DE OBRAS FRANCESAS EN EL SIGLO XVIII

Juan Fernando FERNÁNDEZ GÓMEZ

Natividad NIETO FERNÁNDEZ

I. Feijóo de estudios del s. XVIII

Universidad de Oviedo

Son relativamente bien conocidas las relaciones que a lo largo del siglo XVIII, y sobre todo en su segunda mitad, existían entre España y Francia. Un ejemplo del interés que para ambos países tuvo esta relación puede encontrarse en el estudio de las traducciones que se hicieron en estos años del francés al castellano. Este análisis que aquí presentamos en forma de estadística y recopilación, puede servir de complemento a los trabajos que ya existen y que inciden sobre algunos aspectos concretos de esta relación franco-española, aunque el estudio definitivo sobre este asunto esté aún por hacer.

Los hombres de la Ilustración española tenían un conocimiento bastante amplio de las obras francesas (ya fuera para aprovecharlas científicamente, o bien como una moda más o menos pasajera), desde las menos transcendentales a las fundamentales de la época. Voltaire, Rousseau, Diderot, Montesquieu, eran leídos con avidez por una buena parte de los intelectuales ilustrados, a pesar de la prohibición y del peligro. Normalmente se leían en francés, pero también es cierto que el gusto por la traducción empezaba entonces a producir sus frutos, debido al deseo de universalizar y unificar el conocimiento, inherente a la cultura del XVIII.

La censura fue muy celosa con determinados autores franceses, aquellos tachados de impíos, y sin embargo parece haber tolerado otras obras que propugnaban aspectos utilitarios, aún cuando estuvieran en contra de nuestro tradicional sistema de valores. El talón de Aquiles de esta censura se encontraba, sin duda alguna, en lo referente a los libros religiosos y morales, y

en especial a los que se relacionaban con la revolución francesa. Cuanto estuviera en contra de la fe católica y de los derechos y privilegios de la realeza, era poscrito y perseguido tanto en las aduanas como en las bibliotecas particulares, y este temor estaba especialmente agudizado ante los enciclopedistas y filósofos en general. Sabemos, ya lo hemos dicho, de la prohibición de traducción y lectura de obras de Rousseau, Voltaire, Bayle, Diderot, Montesquieu, Condorcet o Condillac, los cuales, sin embargo, fueron ampliamente traducidos en los años finales de la centuria.

En general se libraron de la actividad censora las obras de carácter técnico, las que hacían referencia a las artes y oficios, los tratados y estudios de máquinas, e incluso las de medicina, puesto que no contenían aspectos inicialmente peligrosos.

Para una mejor comprensión de los datos y resultados de este estudio, hay que tener en cuenta que se han fijado unos límites cronológicos que, aunque puedan parecer a priori arbitrarios, responden a la época que generalmente la crítica considera "ilustrada" en nuestro país, es decir, desde mediados del XVIII hasta 1808 (los datos recogidos, anteriores a la época citada, se han tenido en cuenta únicamente para poder constatar la diferencia de la importancia de las traducciones entre la primera mitad del siglo y la época ilustrada). El interés por lo francés antes de estos años y después de los primeros del siglo XIX, si existe, responde evidentemente a otros parámetros culturales que no son los que aquí importa destacar. Con todo, este trabajo no es sino un estudio parcial, que se completará en un próximo futuro mediante un rastreo, aún más minucioso, de otras traducciones a las que, de momento, no se ha tenido acceso; sin embargo pensamos que los datos manejados aquí son totalmente fiables.

Las obras traducidas se han agrupado del modo siguiente:

- Ciencia.
- Técnica.
- Geografía.
- Economía.
- Derecho.
- Religión.
- Oratoria.
- Filosofía.
- Ética.
- Educación.
- Historia.

—Música.

—Literatura

{ Prosa
Poesía
Teatro
Prensa

—Gramática.

CIENCIA.- Tres aspectos destacan, casi de forma exclusiva, en este apartado: medicina en todas sus variantes, física y química.

En cuanto a las traducciones de obras médicas encontramos preferentemente disertaciones, memorias y tratados. Una reducida cantidad versa sobre lo que llamaríamos medicina preventiva y sintomatología (el pulso, la fiebre), seguida por tratados acerca de las enfermedades de los niños y forma de evitar su muerte en el parto. El grueso de esta temática está formada por estudios sobre las más variadas afecciones: picadura de animales (tarántulas, víboras), enfermedades venéreas, de los ojos, los huesos, la uretra, supuraciones, gangrenas, gota, úlceras, tumores, pústula maligna (carbunco), rabia, lepra, tisis, o bien acerca de las heridas de armas de fuego, de las enfermedades de las gentes del campo, de los ejércitos en campaña, etc. Casi en número igual o superior aparecen abundantísimos trabajos sobre enfermedades femeninas (flatos, histeria, etc.) y en especial sobre los partos (Mauriceau, Raulin): naturales y difíciles, sus enfermedades (M. Raulin aparece como uno de los mayores especialistas al respecto), indicaciones útiles, utilidad de la lactancia materna (M. Landais), posibilidad de aumentar o disminuir la leche de las mujeres, etc.

Son también frecuentes los trabajos de cirugía, desde los famosísimos *Aforismos* de Boerhaave, hasta tratados sobre operaciones (*El cirujano instruido* de Goulard, *Principios de cirugía* de M. La Faye), y algunos opúsculos sobre cirugía y medicina de los pobres.

Finalmente, merece la pena destacar la aparición de varias obras que inciden en uno de los más graves problemas de su tiempo: se trata de estudios sobre la inutilidad y abuso de determinadas amputaciones de miembros, así como un tratado acerca de otro abuso importante, el de las sangrías, poniendo de manifiesto su perniciosa utilización.

Dos obras más sobre farmacología, teórica y práctica una, y quirúrgica la otra, cierran este panorama. Mencionemos, por tratarse de un curioso estudio, la traducción de la obra de Tissot *Sobre la salud de los literatos*.

En el apartado de la física, Sigaud de la Font y en especial el abate Nollet son los autores más representativos por ser los más traducidos: los *Elementos de física teórica y experimental* del primero, y el *Curso de física experimental* del segundo, parecen ser las obras de mayor importancia, a las que seguirían interesantes estudios sobre la electricidad (en los cuerpos, o sobre su uso, a cargo del citado Nollet).

Merecen también ser citadas algunas traducciones de tratados sobre la ciencia, o sobre los nuevos descubrimientos de las ciencias, o memorias para la historia de las ciencias, o elementos de todas las ciencias, así como introducciones a su estudio, donde se mezcla el mundo de la física con las actuales ciencias naturales (*Historia natural del hombre* de Buffon), y en este sentido merece una especial mención el *Espéctáculo de la naturaleza*, del abate Pluche, vertida al castellano en sus dieciséis tomos por el P. Esteban Terreros y Pando (en 1754), obra deliciosa y de muy buena acogida en su tiempo por sus múltiples curiosidades y por sus grabados. Aún en 1785 se reeditaría por cuarta vez.

Sobre química aparecen los *Elementos de química teórica* de Macquer, y el *Método de la nueva nomenclatura química* propuesto por M. de Morveau, Lavoisier, Bertholet y De Fourcoy a la Academia de Ciencias de París (1788). Se mezclan con éstas otras obras aparentemente menos científicas sobre el oro y la plata, el solimán corrosivo, los antimefíticos o licores corrosivos, el uso de mercurio en enfermedades venéreas, o descripción de experiencias demostrando el remedio de las asfixias mediante el álcali para resolver catalepsias y muertes aparentes.

Los autores más traducidos en este apartado son, con mucho, Tissot, Raulin, Mauriceau, Lafaye, Astruc, Goulard, Nollet y Noël Pluche.

TÉCNICA.- Durante la década de los setenta aparecen abundantes traducciones de obras de carácter militar, especialmente de las que hacen referencia al arte de las fortificaciones, y de la guerra y las guerrillas. Destacan la obra del marqués de Quincy (traducida por Raimundo Ortiz de Zárate), *Arte de la guerra y máximas e instrucciones del arte militar*, y la de Le Blond, *Elementos de fortificación y tratados del ataque de las plazas y de su defensa*. Igualmente aparecen varias obras sobre el arte de la monta, escuela, cuidados, y técnica de herrar los caballos, que ven la luz en los años citados y a lo largo de los ochenta.

Son importantes en número obras que se traducen acerca de los cultivos (trigo, granza), y la forma de mejorarlos, la botánica, el tratamiento de árboles y de terrenos, los bosques, la forma de hacer carbón, etc., así como sobre el arte de hacer vinos y orujos. Las más significativas y anunciadas son las de Du Hamel du Monceau sobre botánica, y otra sobre cultivos de trigo, que aparecen desde el año 1764 hasta 1777.

Finalmente, aunque en menor cantidad, encontramos estudios que versan sobre el arte de teñir lanas, sedas, el blanqueo de lino, etc. De igual manera hemos constatado algunas obras dispersas sobre máquinas (relojes, esferas, órganos) y sobre oficios varios como sombrereros, barberos, cereros, etc.

GEOGRAFÍA.- Sabido es el interés creciente por los viajes en esta época. La literatura de viajes y los libros de geografía, no se escaparon a él, y así vemos que sobresalen las traducciones de la extensa obra inglesa, vertida al francés por el abate Prévost, titulada *Historia general de los viajes*, en dieciséis tomos, que fue trasladada al castellano por D. Miguel Terracina desde el año 1763 hasta 1791. Es igualmente significativa la traducción de la obra *Diccionario geográfico o descripción... de las cuatro partes del mundo* llevado a cabo por Juan de la Serna, sobre el original francés de Laurent Echard. Asimismo las traducciones de las obras de Pluche y Harpe, entre otros, se repiten sistemáticamente hasta finales de la centuria.

ECONOMÍA.- En 1717 aparece por primera vez la traducción de la obra de Pierre D. Huet *Comercio de Holanda o el gran tesoro historial y político del floreciente comercio que los holandeses tienen en todos los estados*, llevada a cabo por Francisco Javier de Goyeneche, y que se reeditó en 1746, pero que siguió vendiéndose y anunciándose en los periódicos de la época, por lo menos desde 1751 hasta 1763. El resto de las traducciones recogidas versa sobre el trigo y los diversos granos como medio de comercio, en su mayoría obras anónimas, o bien alguna suelta del abate Galliani o traducida del inglés al francés y de éste al castellano, como la de John Nickolls. En 1790 aparece la conocida obra de David Hume, *Discursos políticos sobre varios asuntos de la economía*, que se anuncia a lo largo de ese decenio en la *Gaceta de Madrid*.

DERECHO.- Desde comienzos de siglo aparecen traducciones sobre este tema. Es durante la década de los ochenta cuando se traduce la mayor cantidad de obras sobre aspectos legislativos, de la abogacía, políticos, etc., en especial las obras de

D'Aguesseau, canciller francés, y del abate Caracciolo, que tratan de la independencia de los abogados y la justicia, y de los intereses de la patria, respectivamente. Había aparecido ya en 1770 la traducción de la obra del barón Byelfeld *Instituciones políticas* a cargo de Domingo de la Torre y Mollinedo, cuya impresión continuará hasta el tomo noveno en el año 1780.

El espíritu de las leyes, de Montesquieu, se edita por primera vez en Francia en 1748 como obra anónima, y es incluido en el *Índice de libros prohibidos* en 1752. La Inquisición española aún tardaría en percatarse de la "peligrosidad" de este tipo de literatura filosófica, pues la censura no la prohibiría en nuestro país hasta 1756. En 1786 aparece la primera referencia a la citada obra en la traducción de José Bouces de las *Observaciones sobre el espíritu de las leyes*, obra que no llegó a la imprenta hasta el año siguiente, en esta ocasión de la mano de José Garriga.

En 1799 sale a la luz en Londres la primera traducción al castellano del *Contrato social*, de Rousseau, cuyas obras estaban prohibidas desde 1764, si bien en esta prohibición no estaba expresamente condenada la citada obra. (La primera edición española es la de Valencia, de 1812).

RELIGIÓN.- Es, sin duda, el grupo en el que más traducciones hemos encontrado. Esta abundancia nos ha obligado a establecer unos esquemas, mediante los cuales se han intentado ordenar los diversos tipos de obras. Así hallamos abundantes catecismos (como los de Fitzjames, Fleury, Bossuet, Soissons), novenas (como las de S. Francisco Javier, o las octavas de Adviento), devocionarios y misales, máximas (por la escasez de traducciones parece un género en franco declive, que prácticamente desapareció a finales de la centuria, como también los libros de máximas para el púlpito), y meditaciones (hay abundantes traducciones, cuyo abanico temático abarca desde los Evangelios, retiros y ejercicios espirituales, los salmos y la confesión, hasta los libros de meditación para todos los días del año); uno de los grupos más traducidos es el de los sermones, tanto obras sobre los sermones, como traducciones de sermones de lo más variados obispos, sus cartas, discursos y conferencias, que a su vez abarcan desde las octavas del Santísimo Sacramento hasta las obligaciones de los eclesiásticos, o sencillamente "sobre varios asuntos" (Bossuet, Fléchier, Massillon, Lafitau). En esta misma línea están las variadas cartas e instrucciones pastorales acerca de los sacramentos, instrucción de las religiosas, etc. Menor cantidad de traducciones aparecen sobre encíclicas, y junto a ellas determinadas obras sueltas.

producto de una situación histórica concreta, como es el caso de obras que tratan “de la inutilidad de los jesuitas”, o que pretenden impugnar a Voltaire, o que ilustran acerca de los escrupulos. Pero, sin duda, el mayor número de traducciones dentro de este apartado viene dado por dos tipos de obras: los estudios sobre la historia de la iglesia (de sus principios, de sus padres, de sus predicadores, de sus estudios monásticos, de sus mártires, del antiguo y nuevo Testamento, del clero de Francia, etc., especialmente la obra, en varios tomos, del abate Ducreux, *Historia eclesiástica general o siglos del cristianismo*) y la narración de vidas de santos y papas ilustres (S. Francisco de Sales, Santo Tomás de Aquino, S. Félix de Valois, S. Juan de Mata, Santa María Magdalena, Clemente XI, etc.).

Los autores más traducidos, en una cantidad realmente espectacular ya desde comienzos del siglo, son Madame de Beaumont, Berruyer (en especial su *Historia del pueblo de Dios*), J. B. Bossuet (sus obras de historia y su catecismo), Domingo Bouhours, Bortaloue (sus sermones), Caracciolo (sus tratados de la religión, de la grandeza del alma, y su *Idioma de la religión*), Croisset (sus *Diario y Año cristiano*), el abate Choysy (*Historia general de la Iglesia*), Fléchier (sermones), Fleury (*Diario, Catecismo, etc.*), Massillon (conferencias y su voluminosa obra sobre sermones), Montreuil, Pluche, y Carlos de la Rue. Los autores españoles que mayor cantidad de obras trajeron dentro de esta línea fueron Pedro Díaz de Guereñu, el P. Antonio Espinosa, Félix Galisteo y Xiorro, Juan Interián de Ayala, el P. Isla, Rafael López Lago, Juan Antonio Mayans y Siscar, Ignacio de Merás y Queipo, Joaquín Moles, Francisco Mariano Nifo, Juan Antonio Pellicer y Lamberto de Zaragoza.

ORATORIA.- En el último tercio del siglo aparecen un número discreto de obras de oratoria y sobre el arte de la oratoria, si bien debe ponerse de manifiesto que la mayor parte de los contenidos de estas piezas es de carácter religioso. En 1779 se traducen las obras de Fleury, *Discurso sobre el modo de predicar* y *Discurso sobre el estilo y la elocuencia de la Sagrada Escritura*, ambas a cargo del presbítero Joaquín Moles.

Junto a ellas, como más representativas, aparecen algunos sermones y oraciones fúnebres de autores como Bossuet, Beauvais, Caracciolo o Segnault.

FILOSOFÍA.- Este tipo de traducciones ocupa sobre todo la segunda mitad del siglo. No aparecen obras de los grandes filósofos del siglo anterior ni siquiera del XVIII, tal vez por problemas de censura. Sobresalen los libros sobre la “lógica o arte de

pensar" (Condillac), y en especial la traducción de la *Lógica* de Port-Royal, censurada por el P. Eusebio Amor; en menor cantidad aparecen tratados sobre la amistad, la belleza o sobre el sentido de la vida, aunque parece más interesante alguna obra de refutación de filósofos polémicos en este tiempo como es el caso de la de Bergier, *El deísmo refutado por sí mismo, o examen de los principios de incredulidad esparcidos en las diversas obras de Mr. Rousseau*, traducido e ilustrado con notas por el P. Fray Nicolás de Aquino (otras no llegaron a ver la luz, quedándose en manuscritos). Cierra este apartado la traducción en 1798 del *Espíritu del conde de Buffon*, hecha por Tiburcio Maquieira.

ÉTICA.- La mayor parte de las obras traducidas versan sobre normas de conducta y comportamiento individual en la sociedad. Destacan, como autores más traducidos, a lo largo de la segunda mitad de siglo, el abate Claudio Fleury, Caracciolo (*La posesión de sí mismo, Conversaciones consigo mismo*, traducidas por Francisco Mariano Nifo) y Nicolás Jamin (*Conversaciones entre Plácido y Maclovía sobre los escrúpulos*).

EDUCACIÓN.- A partir de los años cincuenta se nota un cierto auge de traducciones de libros sobre la educación que los padres deben dar a sus hijos y sobre el comportamiento de la juventud, especialmente de las mujeres; encontramos así obras de M. Rollin (*Educación y estudios de los niños y niñas y jóvenes de ambos sexos*, traducido por Joaquín Moles), de Fénelon (*Escuela de mujeres y educación de niñas*), de la Mme Leprince de Beaumont (*Biblioteca completa de educación o instrucciones para las señoras jóvenes*), que ponen de manifiesto la importancia que en estos años adquiere la educación de la infancia, a causa —posiblemente— del auge de la burguesía y las nuevas corrientes ilustradas (al respecto es significativo la obra de Miguel Copin, *La infancia ilustrada o ideas generales y definiciones de las cosas que deben saber los niños: obra muy celebrada y de suma importancia para su instrucción*). Continúan traducándose sin embargo, las obras de educación dirigidas a la nobleza, como en el caso del marqués de Caracciolo y su extensa producción: *La última despedida de la Mariscala, dirigida a sus hijos, o tratado de la perfecta educación para personas ilustres*, o *El verdadero mentor o educación de la nobleza*, son ejemplos de ello.

HISTORIA.- Desde 1730 hasta 1780 se imprime y traduce repetidamente la obra de Rollin *Historia antigua de los egipcios*,

asirios, babilonios, persas, griegos, en trece tomos, a cargo de Blas Antonio de Nasarre, Antonio de Mollinedo y José Villanueva y Chávarri. En lo referente a la historia de España, la obra traducida más representativa es el *Compendio de la historia de España* de Jean-Baptiste Duchesne, llevada a cabo por Antonio Espinosa (en la ed. de 1749) y por el P. Isla (en la de 1758). Se anuncia en repetidas ocasiones la edición de la *Historia de las medallas*, traducida por Francisco Pérez Pastor, y la de *Ciencia de las medallas*, por Manuel Martínez Pingarrón. Finalmente merece la pena destacar la aparición de un reducido grupo de obras sobre la vida de personajes célebres como Salomón, Federico II, etc.

MÚSICA.- Dos únicas obras han aparecido sobre este tema en el rastreo de las traducciones. En 1745 se anuncia la deliciosa obra, traducida por Félix de Eguía, cuyo título es *La mordedura de la tarántula se cura eficazmente con la música, saltando y bailando y según la especie de tarántula, que muere, es necesario que se les taña determinada tocata*. La otra, de 1778, parece mucho más científica, al menos a juzgar por su título: *Elementos de música, teorías o prácticas*, de D'Alembert, traducida por Francisco Javier de Sarriá, aunque ignoramos la fecha de su impresión.

LITERATURA.- Las traducciones sobre el estudio de la literatura se centran fundamentalmente en la Retórica. Lo más representativo es el *Arte poético* de Boileau, de 1787, hecha por Juan Bautista Madramany y Carbonell, en Valencia: edición que parece poco fiable pues en 1807 se hace una nueva a cargo de Juan Bautista Arriaza; y *Los principios filosóficos de la literatura, o curso razonado de bellas letras y de bellas artes*, de Batteux, a cargo de Agustín García de Arrieta, en 1797. Son de destacar también las obras sobre el arte de la persuasión, así el *Discurso en que se da una idea del arte de persuadir*, la de Conrat, *Tratado de la acción del orador o de la pronunciación y el gesto*, y el *Ensayo sobre lo bello*.

Dentro de la PROSA aparecen sobre todo traducciones de relatos novelescos y epistolares. En el primer caso es de destacar la abundancia de traducciones del *Gil Blas* de Lesage, a manos del P. Isla y de Bernardo María Calzada, que comienzan en 1787 y que aún se reeditan en 1799, siendo 1792 la fecha en que se repite con mayor frecuencia en los anuncios de editores y periódicos de la época. De 1792 es precisamente la traducción de Calzada de la adición hecha al *Gil Blas de Santillana*, titulada *Genealogía de Gil Blas de Santillana*, que también aparecen

anunciadas como *Inexplicable genealogía de Gil Blas de Santillana*. En 1789 también había aparecido la *Vida de don Antonio Blas de Lirio, hijo de Gil Blas de Santillana* traducido por Matías Gaitet. En los últimos años del siglo aparecen otras obras narrativas, especialmente novelas. El mayor número de traducciones corresponden, a finales de los ochenta, a novelas y cuentos de Marmontel; a finales de los noventa aparecen anunciadas en repetidas ocasiones las *Novelas nuevas* de Jean-Pierre Claris de Florian, a cargo de Zabala y Zamora, y aún en 1803 se traduce su *Selico, novela africana*; otros autores representativos son Mme Leprince de Beaumont, Pastoret, Ducray-Duminil, el marqués de Cressy, Sophie Corrin, Louis-Antoine Caracciolo, y especialmente François de la Mothe Fénelon con sus *Aventuras de Telémaco* y otras obras fechadas en 1758 y 1759.

En el panorama de la POESÍA parece significativa la aparición entre 1783 y 1786 de tres traducciones diferentes del poema *La religión*, de Racine, a cargo de José Antonio del Álamo, Antonio Sanz Romanillos y Bernardo María Calzada; este último tradujo también las célebres *Fábulas morales* de La Fontaine en 1787. Finalmente, cabe señalar la traducción de algunas obras de Jean-Pierre Claris de Florian, especialmente de su poema pastoral la *Estela*, en prosa y verso, hecha por Vicente Rodríguez Arellano y Arco.

Tempranas son las traducciones de TEATRO pues ya en 1721 aparece la traducción de la tragedia *Cinna* de Corneille, por el marqués de San Juan, Francisco Pizarro Piccolomini, que será seguida por las traducciones de Molière, de mediados de siglo (1753), desde su *Enfermo imaginario*, la primera de todas y la más traducida, hasta el *Avaro*. Continúa siendo especialmente significativo, también en este apartado, Jean Racine, cuyas tragedias (*Astianacte*, *Británico*, *Ifigenia*, *Bayaceto*, *Andrómaca*, *Mitridates*) fueron traducidas por varios autores como José Cumplido, "Saturio Yguren" (Juan de M^a Trigueros), Sebastián y Latre. Ramón de la Cruz o el mismísimo Pablo de Olavide, nombres que son muy representativos de las diversas tendencias ideológicas y literarias de la España de ese tiempo, y que demuestran el sumo interés que hacía la tragedia y hacia Racine existió en esos momentos. En la década de los ochenta aparecen las primeras traducciones del teatro volteriano, alguna hecha por Vicente García de la Huerta (*La fe triunfante del amor y cetro* iba en 1790 por su cuarta edición), y otra (*La muerte de César*) por Mariano Luis de Urquijo, uno de los inspiradores de la Junta o Mesa censoria para la reforma de los teatros en España. A pesar de que en este tiempo únicamente se tradujeron *Le fils naturel* (por Bernardo María Calzada en 1787) y *El*

padre de familia, de Diderot, hoy es conocida su influencia en la transformación del teatro español y en la creación del llamado "género serio" o "comedia lacrimosa", si bien la citada traducción de Calzada no es muy fiel a su original francés.

A finales de esta misma década aparece la traducción de una de las obras con la que comenzaría en España el género del melólogo; se trata del *Pigmalión* de Rousseau, estrenado en nuestro país en enero de 1788, y editada en traducción de Juan Diego Roxo en febrero, ocho años después de su estreno en Francia. Aún en 1790 la traducirá, de nuevo, Francisco Mariano Nifo.

Finalmente, queremos hacer referencia a la primera traducción de Chateaubriand, *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto*, de 1801, en París, atribuida a Fr. Servando Teresa de Mier, que sirvió de base para la que hizo Pascual Jenaro Ródenas en 1803, quien, queriendo mejorar el texto, lo adulteró.

En el apartado de la PRENSA es de destacar la traducción desde 1742 hasta 1755 de una de las obras periódicas que más influencia va a tener en la cultura española y especialmente en el ensayo, a causa de su influencia, por ejemplo en el P. Feijóo: se trata de las *Memorias de Trevoux*, vertidas al castellano por José Vicente Rustant. Completan este panorama las traducciones de *El diario de los Sabios de París*, *Memorias de la Academia de las inscripciones* y las *Memorias instructivas, útiles y curiosas sobre agricultura, comercio, industria, economía*.

Por lo que respecta a los estudios de **GRAMÁTICA** aparecen traducciones de métodos para el aprendizaje de la lengua francesa (*Rudimentos de la lengua francesa*, *Arte de hablar bien francés o Gramática completa*, *Gramática española y francesa*, *nuevo y selecto método que enseña a hablar el francés*) y la traducción de un *Diccionario traducido del francés al castellano*.

Este muestreo se ha llevado a cabo sobre 1.460 fichas de obras traducidas, en un largo y laborioso proceso de recopilación, con un total aproximado de 1.100 títulos, extraídos de fuentes documentales como la *Gaceta de Madrid*, el *Memorial literario*, el *Manual del librero español e hispanoamericano* de Palau y Dulcet, y los fondos del Archivo Histórico Nacional.

Las conclusiones más importantes de este estudio son:

1º) Un número dispar de traducciones según el asunto del libro traducido; la mayor abundancia se da en los campos de la ciencia, la técnica, la geografía, el derecho y la religión católica, el más numeroso de todos y que se haría acreedor de un ampli-

simo estudio, pues tanto sus temas como los autores traducidos varían desde los años iniciales a los finales de la centuria, en función —principalmente— de sus planteamientos ideológicos.

2º) Un interés creciente por la traducción de libros sobre educación, sobre todo de la infancia y de las mujeres.

3º) Cronológicamente, un corte relativo del flujo de traducciones en los años 89 a 95 debido al miedo a la revolución francesa. Si se traduce algo, es aséptico y ajeno a la historia.

Estadísticamente los resultados se resumen en:

A) El amplísimo número de traducciones de carácter religioso, que por sí solas ocupan un 32,15 % de la producción total.

B) Le siguen en un porcentaje menor el apartado de Ciencia (11,98), Historia (10,86) y obras de creación literaria en Prosa (8,53).

C) El resto de las obras fluctúan en índices muy poco significativos que van desde el 5,26 hasta el 2,15 (Ética, Filosofía, Técnica, Teatro, Educación, Oratoria, Economía, Geografía, Derecho).

y D) Aparecen escasas traducciones de obras de Poesía (1,46), estudios literarios (1,38), Gramática (0,51), Prensa (0,69) y, por último, Música (0,08).

Traducciones por temas desde 1700 a 1808



